



In The Earth: video arte y terror folclórico

(Ben Wheatley, 2021)

In the Earth es la nueva película de Ben Wheatley, director que tan fuertemente fue criticado por la adaptación de Rebeca (2020). Este film, que nada tiene que ver con su predecesora, combina en ocasiones escenas de videoarte con momentos de auténtico terror folclórico, todo ello acompañado por una banda sonora (a manos de Clint Mansell) donde destacan los sintetizadores que marcan el ritmo del film. El guion también es de Ben Wheatley, lo que hace de esta película un proyecto personal al más puro estilo de Kill List (2011) salvando las distancias evidentes entre ambos films.

La película, interesante tanto en la forma como en el fondo, trata la pandemia que vivimos (y en la que aún estamos inmersos) mientras la incorpora a un relato de terror nada habitual. El bosque como protagonista de una historia, pero no será un refugio al confinamiento y al virus, sino que es amenazador, por una mezcla tanto por el

bosque en sí (como entidad independiente) como por quienes lo habitan, con el resultado del ser humano como responsable último de lo que ocurre a otros seres humanos.

La premisa es muy sencilla, Martin (Joel Fry) es un científico que debe encontrarse con Olivia (Hayley Squires) quien está en un campamento en el interior del bosque trabajando en un proyecto de investigación

relacionado con la agricultura, concretamente con las raíces de los árboles y las redes que crean, y como se verá más adelante, muchas otras cosas. Martín, quien también está relacionado con el proyecto de investigación lleva un tiempo sin saber de su compañera y decide ir a buscarla andando, acompañado de Alma (Ellora Torchia) la guardabosques. Ya en esos primeros momentos de presentación de personajes acompaña toda la escena una sensación de incomodidad, se comenta que la tercera ola del virus ha causado estragos, y en todo momento protocolos de desinfección, pcrs y distancia social están presentes. Sin embargo, en estos momentos todavía hay cosas que nos recuerdan a la normalidad, una “nueva normalidad” con tintes de la “vieja normalidad” como pueden ser los momentos que toman café.

Martin y Alma se adentran en el bosque, y la primera noche son atacados por alguien que se lleva sus posesiones, incluidos sus zapatos. El resto del camino deberán hacerlo descalzos y Martín se corta la planta del pie (previamente hemos visto como alguien entierra piedras afiladas en el bosque). A partir de aquí todo se torcerá: alguien con el objetivo de hacerles daño les está siguiendo.

La pandemia como contexto

La primera vez que se propone la excursión parece que para Martin será todo un cambio, ya que proviene de varios meses de estricto confinamiento en su casa. Alma también ha tenido que realizar un confinamiento, pero en el campo, que evidentemente no ha supuesto lo mismo que en la ciudad. Sin embargo, en Gantallow Lodge, un lugar tan

remoto, las restricciones por el virus también están presentes.



Ilustración 1. La entrada al bosque y al lugar de investigación donde trabaja Olivia también tiene restricciones por la pandemia.

Es muy interesante como el director incluye todo lo relacionado con la pandemia de una forma natural al relato. No es la primera vez que lo vemos (recordemos la terrorífica *The Host* (Rob Savage, 2020), película rodada durante la cuarentena en la que el COVID19 juega en todo momento como fondo de la historia). Y tanto es así que COVID19 tiene ya su propio género, dada la gran cantidad de películas que es algún momento de tema aparece el tema de la pandemia. La ficción bebe de la realidad y es natural que una situación de estas características tenga su reflejo en la industria cinematográfica. La película fue escrita durante el confinamiento, y rodada según terminó el encierro, y es natural, que toda la incertidumbre que había en esos momentos se plasme en el film. La película se estrenó en el festival online de Sundance donde Wheathley dice que al principio del confinamiento, no encontraba ninguna referencia a todo lo que estaba ocurriendo y por ello decidió, cuando escribía la película, que en la película hubiera algo de contexto de lo que estaba ocurriendo¹. También comenta como al haber vivido algo tan grande, toda la ficción

¹ Traducción libre de: “This Massive thing was happening, but nothing was referencing it, so when I started to write this I thought I wanted it to have a

context of now” (Wheathley, Ben. Sundance Film Festival 2021. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=nNfb_3QtFms

que se ha hecho en la actualidad, pero que no menciona la pandemia de ninguna manera parece haber quedado obsoleta (parece que es de hace cien años)².

Hay momentos en los que la pandemia se nos antepone a la película (como cuando Alma antes de salvar al protagonista le obliga a hacerse una PCR), un recordatorio ante todo momento sobre el momento del que venimos. Otros momentos tan sólo ese contexto pandémico contribuye a aumentar el terror (como puede ser cuando Zach le cose a Martin unas piedras bajo la piel con forma de algún símbolo tribal o cuando le amputa varios dedos de los pies con su hacha).

Además del evidente virus hay otra enfermedad que sobrevuela la película: se trata de la tiña. Es una infección micótica que produce erupciones cutáneas, y en un momento dado de la película descubriremos que los dos varones protagonistas del film la han sufrido. De esto deduce Olivia que el bosque los llama, loa atrae hacia ella para comunicar su mensaje.

El bosque como protagonista

El bosque se comunica con nosotros, lo hace este bosque en particular igual que lo han hecho antes muchos otros en la historia de la cinematografía. En un principio nuestros protagonistas no pueden entenderlo, y no es hasta que en un momento dado tomen unas setas y unas hierbas del propio bosque cuando parezca que puede empezar a escucharlo. Este espíritu del bosque, con el que “exitosamente” se han comunicado (de manera opuesta) tanto Olivia como su exmarido es Parnag Fegg, cuya naturaleza se nos presenta al comienzo de la película

cuando Martin mira un cuadro y pregunta por su naturaleza. Alma le responde que es un cuento local, una leyenda, sobre el espíritu del bosque, algo para advertir a los niños sobre los peligros de perderse en el bosque, ya que algunos desaparecieron en la época de los ‘70. Después hablan de las sensaciones del bosque, y de cómo esa sensación puede llegar a convertirse en una presencia.



Ilustración 2. El cuadro de la cabaña de Alma, una representación antigua de Parnag Fegg.

Dentro del bosque se encuentran con Zach, el exmarido de Olivia (algo que descubrimos al final de la película) quien parece comunicarse con Parnag Fegg y a quien le manda ofrendas en forma de extrañas fotografías de nuestros protagonistas, pero quien también ha matado a personas como se descubre más adelante. En un momento dado Zach explicará la leyenda a sus cautivos, y es que según él Parnag Fegg era un nigromante que huyó al bosque cuando estaba siendo perseguido y allí se transmutó al propio bosque, dejando tras su cuerpo tan solo una gran piedra antigua. Cuando llegan hasta Olivia descubren que también está investigando a Parnag Fegg, pero de una manera diametralmente opuesta, mediante la ciencia y la tecnología. Mediante unos receptores de sonido y unas luces

² Traducción libre de “Feels like it’s from 100 years ago” ídem.

estroboscópicas intenta llegar a descifrar el misterio del bosque. Al igual que su exmarido Olivia también dota de gran importancia al monolito, ya que según sus estudios el sonido que ella considera la forma de hablar de los árboles emana del mismo monolito, al igual que la red subterránea de raíces, debajo de la piedra parece ser más “poderosa”. La visión de Olivia y Zach parecen dos formas de tratar de explicar la naturaleza, mediante la ciencia y la superstición, sin embargo no son excluyentes la una de la otra, ya que Olivia recurre a libros antiguos (entre los que se encuentra el mítico libro de 1487 *Malleus maleficarum*), para darle sentido a la comunicación del bosque.

En efecto el bosque se comunica, lo hace de muchas maneras, en un momento dado será a través de unas esporas que libera y a través de una espesa niebla que no permite que los protagonistas puedan escapar, ya que temen que Zach pueda volver a atacarlos. La comunicación del bosque no es de una manera clara, y aunque hay dos formas (científica y folclórica) de acercarse a ella parece que ninguna de las dos es completamente exitosa. Los planos iniciales del film, cuando a través del agujero del monolito (del cual todavía no tenemos conocimiento de su importancia) nos da una de las claves de la película: el bosque es uno de los protagonistas de la misma.

Un final lisérgico

El bajísimo presupuesto de este film no daña en absoluto el mensaje global de la película, ni la extraña incomodidad que nos acompaña durante la hora y cuarenta y siete minutos de duración. Muy al contrario, el director vuelve a su esencia, a sus intereses particulares, algo que siempre es bien recibido por el espectador.

El montaje, lleno de efectos extraños, luces estroboscópicas (con las que Olivia investiga) cortes abruptos y todo tipo de efectos no hace sino introducirte en el final lisérgico que será también el que experimenten los personajes y que contribuyen a dotar al film de ese clima de extrañeza que se nota desde el primer minuto. Algo que ya vimos en su anterior película *A field in England* (Ben Wheatley, 2013).



El final de la película es un éxtasis climático. Un éxtasis que se lleva a uno de los pocos protagonistas, pero de una manera feliz, ninguno de los personajes que quedan volverá a ser el mismo, puesto que todos han recibido el mensaje de la naturaleza, ya sea por la forma sobrenatural de la comunicación o por las esporas del hongo (como es el caso de Alma cuando se adentra con un traje de protección para tratar de huir de las esporas). Es un final ambiguo, abierto a todo tipo de interpretaciones, tal vez como la misma película en sí, donde el mensaje de la naturaleza es interpretado de forma diferentes por cada uno de los personajes, tal y como dio a entender Wheatley en su entrevista online para el festival de Sundance, donde indicó que tanto la pandemia como la vida moderna intentan dar sentido a las cosas incluso aunque no tengan que tenerlo necesariamente, y cada

persona le da sentido de una manera diferente³.

Finalmente, la maldad humana parece ser uno de los grandes problemas, los protagonistas vienen de un largo aislamiento, al igual que hemos vivido todos, y ese momento, que debería haber sido de reflexión, sobrevuela siempre una idea: tanto lo que los humanos le hacen a la naturaleza y como esta se recupera en cuanto las personas dejan de estar al mando (algo que hemos visto en numerosas ocasiones durante el confinamiento), esta misma idea está también presente en la película. No se puede explicar desde la racionalidad, sin embargo, la sensación que deja es la de que el humano está fallándole tanto a la naturaleza como a otros humanos. No se llega a una conclusión clara ni sobre el mensaje del bosque ni sobre ninguna otra cosa, ya que en el momento cumbre de la película descubriremos como las fotos que realizaba Zach para Parnag Fegg están colgadas en el interior de la tienda de la científica, dando a entender que ambos han estado trabajando juntos.

Claudia López Frías



Título original: *In The Earth*

Año: 2021. **Duración:** 100 min.

Dirección: Ben Wheatley

Guion: Ben Wheatley

Música: Clint Mansell

Fotografía: Nick Gillespie

Reparto: Joel Fry, Ellora Torchia, Hayley Squires, Reece Shearsmith, Mark Monero

Productora: Rook Films, Neon.
Distribuidora: Neon

www.elpuenterojo.es

<https://www.filmaffinity.com/es/film657381.html>

<https://www.imdb.com/title/tt13429362/>

³ Traducción libre de: “For me it’s about the processing about myth and information in the way humans feed on narrative and try to make sense out of things when there is no sense necessarily. Part of the pandemic is that, and part of modern life is that

increasingly of just getting this information into a story and trying to make sense of things. And different people make sense of things in different ways”. Ídem.